

El tríptico azteca de la *Crucifixión*

Hilda Urréchaga



La supervivencia de una obra de arte que ha sido localizada lejos del lugar donde fue elaborada es un hecho milagroso, sobre todo si se trata de una vulnerable obra de arte plumario del siglo xvi. Nada se sabe del tríptico de la *Crucifixión* hasta 1881, cuando fue depositado en el Museo de la Edad Media en Francia. Llevado desde España por Stanislas Baron, comerciante de vinos, anticuario y coleccionista, se integró finalmente a la colección del Musée National

de la Renaissance. La asignación definitiva a esta institución, situada en Ecoen,¹ permitió a su director realizar una serie de acciones nunca antes vistas frente a una obra de estas características: reunir a un grupo de especialistas capaces de hacer análisis científicos y de laboratorio, efectuar su restauración y elaborar un libro que diera cuenta de esta aventura.

“El tríptico azteca de la *Crucifixión*”² es la publicación que reúne los estudios

realizados por historiadores, ingenieros, restauradores y médicos radiólogos a este mosaico de plumas. Entre los ensayos que incluyen la descripción, y el contexto donde se crearon estas obras, hay que destacar el dedicado a la observación científica, ya que en él se reúnen los exámenes realizados para distinguir las distintas fases de su creación, exámenes que nunca hubieran sido del todo comprendidos sin tener a mano el Códice Florentino. Asimismo, en dicha publica-

* Investigadora independiente.

¹ Ecoen se encuentra a casi 17 km de París.

² Pascal Mongne *et al.*, *Le Triptyque aztèque de la Crucifixión*, Paris, Réunion des Musées Nationaux-Musée National de la Renaissance-Union Latine, 2004.

ción se analiza el estado de conservación de los materiales lo cual, como se compila en el ensayo dedicado a su restauración, es de incalculable valor.

Sin duda el encuentro de Alan Erlande-Brandenburg, director del Museo del Renacimiento, y sus colaboradores con el "Tríptico" es

un ejemplo de la mejor suerte que puede tener una obra de arte, que en este caso es una de las mayores que se conocen: 43 × 93 cm.

El tema está consagrado a la Crucifixión: un Cristo, que en esta ocasión aparece en el panel principal acompañado de san Francisco y san Jerónimo

seguidos por la Virgen y san Juan en las puertas laterales. Un Cristo del cual queda aún mucho por decir, ya que, en el estudio dedicado a su iconografía, apenas se menciona que se trata de un Cristo serafín, al que aún se le alcanzan a ver tres pares de alas.

